

Algunos aportes fermentales de la primera etapa de Jean Baudrillard

Gastón Amen

Autor referente: gastonamen@yahoo.com

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UdelaR

Historia editorial

Recibido: 20/12/2011

Aceptado: 30/04/2012

RESUMEN

En el presente artículo se repasan algunas de las principales y más fermentales ideas de la primera etapa de la obra de Jean Baudrillard, desde la convicción de que es un período fundamental en su elaboración teórica, sin cuya comprensión se torna imposible captar todas las implicancias de su posterior trabajo. Además, a esto se le suma que consideradas en sí mismas, estas ideas aún tienen mucho para aportar para pensar nuestra actualidad.

En este sentido, en el presente artículo, luego de presentar esquemáticamente las tres etapas en que tradicionalmente se ha dividido su obra, se comienza repasando

sus reflexiones en torno a la sociedad de consumo y al estatuto del signo en la misma, para luego abordar su crítica de la economía política del signo y su desmantelamiento radical del productivismo, con el consiguiente despliegue de una antropología revolucionaria que escapa del marco de la utilidad y los preceptos de la economía política. Lo cual implica en Baudrillard un rechazo del valor en todas sus formas (de uso, de cambio y de signo) y la búsqueda de una alternativa sustentada, en esta etapa, en el *intercambio simbólico*.

Palabras claves: Sociedad de consumo; Crítica de la economía política del signo; Código; Subversión simbólica

ABSTRACT

In the present article are reviewed some of the main and more ferment ideas of the first stage of the work of Jean Baudrillard, from the conviction that is a fundamental period in his theoretical elaboration, without whose understanding becomes impossible to grasp all the implications of his later work. Also, addition to this the fact that considered themselves, these ideas still has much to contribute to think our present. In this sense, the present article, after presenting schematically the three stages that traditionally has divided his work,

begins going through his reflections on consumer society and the status of the sign on it, and then address his critique of political economy of the sign and its radical dismantling of productivism, leading to deployment of a revolutionary anthropology that escapes the scope of the utility and the precepts of political economy. Which implies in Baudrillard a rejection of all forms of value (of use, exchange and sign) and the search for an alternative, based at this stage in *symbolic exchange*.

Keywords: Consumer society; Critique of the political economy of the sign; Code; Symbolic Subversion

Jean Baudrillard, pensador francés nacido en 1929 y que falleciera en el 2007, es un autor que ha dejado su marca en múltiples ámbitos, tanto académicos como artísticos. Mientras ha sido tomado por algunos como autor de culto, ha sido en cambio duramente criticado por otros. Por otra parte, es uno de los pocos escritores que proveniente de la academia (si bien siempre siendo una especie de *outsider* en la misma) consiguió llegar al gran público.

Aquí intentaremos repasar y reflexionar en torno a algunas de las ideas más fermentales de su primera etapa, con la certeza de que aún tienen mucho para brindar a aquellos que quieran realizar un análisis radical de nuestra actualidad.

Tres etapas en su pensamiento

En algunas ocasiones se han distinguido tres etapas en la obra de Baudrillardⁱ: una primera, que tuvo como temas principales la sociedad de consumo, el tratamiento de la conformación del objeto-signo en la misma, así como una crítica radical al productivismo. Etapa en la que se nota, entre otras, la fuerte influencia de la semiología de Roland Barthes y de la radicalidad política de los *situacionistas* y del grupo *Socialisme ou Barbarie*ⁱⁱ. Una segunda, en la que termina de diseñar su planteo en torno al *intercambio simbólico*, nutriéndose de ideas de Marcel Mauss y Georges Bataille, a la vez que profundiza en los conceptos de *simulacro*, *simulación*, *seducción*, entre otros. Y una tercera en la que reflexiona en torno a variados fenómenos sociales de actualidad y también en torno a la nueva situación mundial, de la cual señalará que, entre otras cosas, por el triunfo del *bien* (Occidente), por exceso, se llega al *mal*. Así, señala: “*hoy existe otra forma del mal: el mal absoluto que nace del exceso del bien, de la proliferación desenfrenada de desarrollo tecnológico, del progreso infinito, de la moral totalitaria y de la buena voluntad universal. En consecuencia, el bien absoluto se transforma en su opuesto: el mal absoluto*” (Baudrillard, 2006, p. 16). Etapa en la que

desarrolla nuevos conceptos: *fractal*, *viral*, *transparencia*, *transpolítica*, *transeconomía*, *transexual*, *realidad integral*, entre otros; muchas veces desplegando un tipo de escritura enigmática y polisémica, no carente de aforismos, pareciendo buscar un descentramiento del sentido.

Pero si bien se puede hablar de etapas distintas, también se pueden ver continuidades en su obra. Así, es de destacar que él continuamente buscó las brechas o fisuras que el sistema pudiera presentar para allí apuntar con su desafío. Y esto frente a un sistema que el propio Baudrillard resaltaba que se mostraba muy bien preparado para alimentarse de las críticas que recibía; lo que tornaba más dificultoso el reto. Además, Baudrillard siempre se apartó de las formas canónicas y lo políticamente correcto, manteniendo una postura de irreductible enfrentamiento hacia lo establecido, desde una irreverencia singular. Irreverencia y actitudes provocadoras que muchas veces recogieron respuestas francamente hostiles por parte de diversas personas. Lo que lejos de desmotivarlo azuzó siempre más su vocación provocadora. Como señalara Pipó Comorera *“su amplio historial de polémicas desatadas lo atestiguan como uno de los intelectuales más provocadores que ha actuado en los últimos 35 años”* (Pipó Comorera, 2007 (a), p. 107).

Más allá de esta vocación provocadora permanente y las distintas persistencias en su obra, esto no debe soslayar los diversos senderos que la misma fue tomando en su despliegue, lo que lo llevó a actualizar su planteo constantemente, con nuevos conceptos y la reformulación de los anteriores, y esto una y otra vez. Dando vida a una lógica de pensamiento que nunca se permitió descansar en autocomplacientes certezas.

Entrando al mundo teórico del primer Baudrillard

En su primer momento Baudrillard adopta un enfoque fuertemente influenciado por la semiología propuesta por Roland Barthes, para culminar proponiendo una alternativa al sistema cultural, social, económico y político instituido a través del fomento de una antropología revolucionaria que cuestione la lógica productivista y del consumo en su raíz, lo cual incluye también una crítica radical al marxismo. Antropología revolucionaria desde la que defendió el *intercambio simbólico* como alternativa a las tres lógicas que permitían el funcionamiento de la sociedad de consumo, es decir, la lógica de la equivalencia del valor de cambio, la lógica funcional del valor de uso y la lógica diferencial del valor-signo.

De esta etapa Cuccorese ha dicho que *“el hilo conductor es la forma valor-signo, como forma universal que adquieren los objetos en la sociedad de consumo. Todo lo social queda inmerso en a lógica estructural del valor-signo, corazón metafísico de la dominación”* (Cuccorese, 2007, p. 14).

Es una etapa que consideramos crucial estudiar si se quieren entender sus obras posteriores, las cuales muchas veces adoptan un marcado carácter autorreferencial. Esta es una de las razones fundamentales por la cual hemos decidido en el presente trabajo centrarnos en la misma.

Una semiología develadora de la sociedad de consumo

Decíamos que en los comienzos de su primer etapa Baudrillard desarrolla una práctica teórica que se puede vincular claramente con el proyecto de impulso de una semiología crítica planteado por Roland Barthes. Recordemos que este último había propuesto en *“Mitologías”* (1957): *“considerar al mito burgués como un sistema semiológico segundo que transmitía significaciones ocultas que naturalizaban el orden cultural e histórico existente y le servían de coartada, reclamando así la necesidad de*

desarrollar una ciencia semiológica que ayudase a ponerlas al descubierto” (Pipó Comorera, 2007(b), p. 22). Propuesta que es asumida por Baudrillard.

En su primer libro, “El sistema de los objetos” (1968), Baudrillard plantea que el consumo va más allá de la satisfacción de necesidades. Lo entiende como un modo activo de relación, una actividad de manipulación sistemática de signos. Para que el objeto se torne objeto de consumo, dirá Baudrillard, es preciso que se vuelva signo, consumido no en su materialidad sino en su diferencia. La conversión del objeto en signo, por su parte, modifica la relación humana volviéndola relación de consumo.

Esta conceptualización del consumo como una práctica idealista que no se puede reducir a la satisfacción de necesidades, explicaría el carácter aparentemente incontenible del mismo. Pues el consumo se dinamiza *“por el proyecto perpetuamente decepcionado y sobreentendido en el objeto. El proyecto inmediatizado en el signo transfiere su dinámica existencial a la posesión sistemática e indefinida de objetos-signos de consumo”* (Baudrillard, 1968/69, p. 228-229).

Para Baudrillard esta búsqueda de consumir determinados deseos o aspiraciones ideales en el consumo material de determinados objetos devenidos objetos-signos, es el motor de las sociedades capitalistas de consumo. Él dirá: *“hoy en día, todos los deseos, los proyectos, las exigencias, todas las pasiones y todas las relaciones se abstraen (o se materializan) en signos y en objetos para ser comprados y consumidos”* (Baudrillard, 1968/69, p. 225).

A partir de esta concepción del consumo como una práctica idealista total, la propia idea de la Revolución puede tornarse un objeto-signo a ser consumido, perdiendo cualquier peligrosidad para el sistema:

“la exigencia revolucionaria está viva, pero al no actualizarse en la práctica, se consume en la idea de la Revolución. Como idea, la Revolución es, en efecto, eterna, y será eternamente consumible por la misma razón que cualquiera otra

idea, pues todas, hasta las más contradictorias, pueden coexistir como signos en la lógica idealista del consumo” (Baudrillard, 1968/69, p. 227).

De esta manera el sistema integra el propio descontento como fuerza productiva en el consumo. Así, lejos de constituir una expresión subversiva, estas manifestaciones recuperadas por el sistema a través del consumo se tornan una mercancía-signo más. Estas reflexiones en torno al consumo son continuadas por Baudrillard en su libro “La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras” (1970); en el que acentúa la importancia del mismo en la nueva etapa del capitalismo: *“El sistema tiene necesidad de los individuos, en su condición de trabajadores (trabajo asalariado), en su condición de ahorristas (impuestos, préstamos, etc.), pero cada vez más en su carácter de consumidores.”* (Baudrillard, 1970/2009, p. 87). La importancia del consumo para la nueva etapa del capitalismo es tal que se da un fuerte adiestramiento en este sentido. Así como en una etapa anterior (la referida por Max Weber en “La ética Protestante y el espíritu del capitalismo”) se adiestraba en el ahorro y el trabajo, ahora se lo hace en el gasto y el consumo.

La sociedad del consumo es también la sociedad del adiestramiento social del consumo, dirá Baudrillard. Adiestramiento en el que tiene un papel muy importante el crédito y su fomento. (Baudrillard, 1970/2009, p. 84).

Baudrillard dirá que:

“no se advierte suficientemente en qué medida el adiestramiento actual para el consumo sistemático y organizado es el equivalente y la prolongación en el siglo XX del gran adiestramiento a que fueron sometidas las poblaciones rurales a lo largo de todo el siglo XIX para adaptarse al trabajo industrial. El mismo proceso de racionalización de las fuerzas productivas que tuvo lugar en el siglo XIX en el sector de la producción se consume en el siglo XX en el sector del consumo”. (Baudrillard, 1970/2009, p. 85).

Como claramente ha señalado Rafael Bayce, en este libro se hace referencia a cómo la sociedad de consumo produce *“la incentivación de un deseo-pulsión insaciable, que cree experimentar necesidades universales susceptibles de satisfacción por una tecnología funcional y una distribución de objetos-mercancía democratizable”* (Bayce, 2007, p. 167).

Deseo-pulsión que es instaurado como una nueva fuerza productiva en la sociedad capitalista de consumo: *“Consumo, información, comunicación, cultura, abundancia: hoy el sistema mismo instaura, descubre y organiza todo esto, presentándolo, para su mayor gloria, como las nuevas fuerzas productivas”* (Baudrillard, 1970/2009, p. 49).

Hay que agregar además que el título del libro en francésⁱⁱⁱ, como también ha señalado Bayce, juega con dos sentidos distintos del término *consommation*. Así, hay que distinguir en el mismo la “consunción” de los objetos producida por su uso, que es de carácter económico, material, de la “consumación” imposible de ese deseo-pulsión antes referido. Esta distinción le permite afirmar a Baudrillard que la búsqueda perpetuamente frustrada de consumir determinados deseos a través de la consunción material de determinados objetos, es lo que renueva la sensación de carencia relativa que mueve al consumo ininterrumpido en nuestras sociedades. (Bayce, 2007, p. 167).

La crítica de la economía política del signo

Baudrillard, por otra parte, elabora una crítica a la teoría económica del objeto en Marx, sobre todo en relación con el concepto de “valor de uso”, en su posterior obra “Crítica de la economía política del signo” (1972), a partir de la cual desarrolla una interesante reflexión en torno al signo. Así, él pondrá de manifiesto la importancia del “valor de signo” de los objetos, lo cual no ha sido tenido en cuenta por Marx en su crítica de la economía política clásica, en la que al tratar la mercancía da por obvio, como algo natural, al valor de uso, cuando Baudrillard intenta mostrar que el propio

valor de uso es una coartada y tiene un origen ideológico. Así, él señala que el valor de uso también es una relación social fetichizada:

“una abstracción, la del sistema de las necesidades, que adopta la evidencia falsa de un destino concreto, de una finalidad propia de los bienes y de los productos-, de la misma manera que la abstracción del trabajo social que funda la lógica de la equivalencia (valor de cambio) se oculta bajo la ilusión del valor `infuso` de las mercancías” (Baudrillard, 1972/74, p. 149).

Efectivamente, sobre el sistema de las necesidades se funda el sistema del valor de uso; y para que haya sistema, una misma lógica abstracta de la equivalencia regula el valor de uso y el valor de cambio, un mismo código. Baudrillard dirá:

“Así como en el valor de cambio el hombre/productor no aparece como creador, sino como fuerza de trabajo social abstracto, así en el sistema del valor de uso, el hombre/`consumidor` no aparece jamás como deseo y goce, sino como fuerza de necesidad social abstracta (...) El productor social abstracto es el hombre pensado en términos de valor de cambio. El individuo social abstracto (el hombre de las `necesidades`) es el hombre pensado en términos de valor de uso.” (Baudrillard, 1972/74, p. 151).

De esta manera Baudrillard intenta mostrar, entre otras cosas, como todas las relaciones simbólicas, los deseos, las pulsiones, las relaciones con los objetos, se abstraen y encuentran su equivalente general en la utilidad y el sistema de las necesidades (Baudrillard, 1972/74, 156). Proponiéndose así hacer una crítica de la economía política general (o teoría crítica del valor), que es lo mismo que una teoría del intercambio simbólico. La cual es la base de una antropología revolucionaria, que si bien parte del análisis marxista lo trasciende. Se propone una crítica radical del valor de uso: *“con el fin de reducir la antropología idealista subyacente aún, incluso en Marx (ya sea al nivel de las “necesidades” de los individuos o al nivel del “valor de uso del*

trabajo). *Crítica del fetichismo del valor de uso-análisis de la forma/objeto en su relación con la forma/mercancía* (Baudrillard, 1972/74, p. 146).

Su extensión de la crítica de la economía política al signo y a los sistemas de signos (crítica al fetichismo del significante), es la base del desarrollo de su teoría del intercambio simbólico. Baudrillard pondrá el acento en el hecho de que al reducirse todas las virtualidades simbólicas del sujeto y del objeto, una finalidad simple sustituye una multiplicidad de sentidos. El principio de equivalencia opera como reductor de la ambivalencia simbólica instituyendo al objeto en una equivalencia funcional consigo mismo en el solo marco de la utilidad; simplificación que le permite entrar en el campo de la economía política como valor positivo. A la vez que la simplificación absoluta del sujeto como sujeto de la conciencia moral y de las "necesidades" le permite entrar como individuo abstracto (definido por la identidad, la equivalencia consigo mismo) en el sistema de valores y de prácticas de la economía política. (Baudrillard, 1972/74, p. 153-154).

De esta manera, señala Baudrillard, *"rodeado de mercancías y de valor de cambio, el hombre no es ya sino valor de cambio y mercancía. Rodeado de objetos que funcionan y que "sirven", el hombre no es ya otra cosa que el más bello de los objetos funcionales y serviles"* (Baudrillard, 1972/74, p. 157).

Baudrillard señala que lo que emerge del abandono del intercambio simbólico es la oposición estructural de dos valores: valor de cambio y valor de uso. Esta reducción, esta estructuración que opone dos términos, constituye la matriz misma del funcionamiento ideológico. Esta estructuración corre paralela a la que se da entre significante y significado. Así, valor de uso y significado tienen menos peso que valor de cambio y significante, tienen un valor táctico, mientras que estos últimos tienen un valor estratégico. De esta manera, el sistema se organiza según una bipolaridad funcional, pero jerarquizada, donde la preeminencia absoluta corresponde al valor de cambio y al significante. Valor de uso y necesidades no son más que un efecto del

valor de cambio, a la vez que significado (y referente) no son más que un efecto del significante. Ni uno ni otro son una realidad autónoma, sino que en el fondo no son más que “modelos de simulación”, producidos por el juego del valor de cambio y el significante. (Baudrillard, 1972/74, p. 158-159).

Al carecer de autonomía, el valor de uso no puede considerarse una alternativa al valor de cambio desde una perspectiva revolucionaria. Por el contrario:

“toda perspectiva revolucionaria pasa hoy por la revisión radical de la metafísica racionalizante, reductora, represiva, de la utilidad –toda teoría crítica pasa por el análisis de la forma/objeto, ausente del análisis marxista, lo cual ha tenido por resultado, con las consecuencias políticas e ideológicas que ello implica, que todas las ilusiones hayan convergido sobre el valor de uso, idealizado por oposición al valor de cambio, cuando no es sino su forma naturalizada” (Baudrillard, 1972/74, p. 162).

Por otra parte, Baudrillard destaca en esta obra la importancia crucial que para él tiene el código, tanto en el caso del que rige el juego del valor de cambio (la mercancía), como en el caso del que rige el juego de los significantes (la forma/signo).

El código, generalizado en el sistema de la economía política, reduce toda ambivalencia simbólica para fundar sobre la equivalencia regulada de los valores su circulación “racional” y el juego de los intercambios.

Baudrillard dirá: *“el código fundamental de nuestras sociedades, que es el de la economía política (forma/mercancía y forma/signo) (...) racionaliza y regula el intercambio, hace comunicar, pero bajo la ley del código y bajo el control del sentido”* (Baudrillard, 1972/74, p. 171).

De esta manera, el código de la significación juega como sistema de control del sentido. Únicamente la ambivalencia (como ruptura de valor y emergencia de lo simbólico) pone fin a la economía política del signo.

Es importante resaltar entonces, que para Baudrillard tanto el referente como el significado (ambos contenidos: uno de realidad, el otro de pensamiento) no están fuera del signo, sino que están gobernados por él. Ambos son consustanciales con el significante. El “mundo” que el signo “evoca” para distanciarse mejor de él no es más que el efecto del signo, su proyección “pantográfica”. Y aquí radica la homología entre la lógica de la significación y la de la economía política: mientras la coartada de la economía política es la referencia a las necesidades y al valor de uso, la de la economía política del signo es la referencia a un supuesto referente externo. (Baudrillard, 1972/74, p. 177-179).

Dice Baudrillard:

“de la misma manera que las necesidades no son la expresión motora y original de un sujeto, sino siempre ya su reducción funcional por el sistema del valor de uso, solidario del sistema del valor de cambio, tampoco el referente constituye en absoluto una realidad concreta autónoma. No es más que la extrapolación en el mundo de las cosas (...) del desglose instaurado por la lógica del signo. Es el mundo tal como se ve e interpreta a través del signo, es decir virtualmente desglosado y desglosable a merced” (Baudrillard, 1972/74, p. 182).

Así, dirá Baudrillard, la metafísica del significado/referente es homóloga a la de las necesidades y el valor de uso. El significado/referente se presenta como una realidad original, como basamento, cuando en realidad esto no hace otra cosa que ocultar el privilegio decisivo de la forma (valor de cambio y significante). Estos últimos son el principio estructural de todo el sistema, los que gobiernan el conjunto. Pero esta estrategia está cuidadosamente oculta por el despliegue de la significación sobre las dos (o 3) instancias (significante, significado, referente) y el juego de su distinción y equivalencia. (Baudrillard, 1972/74, p. 184).

Así, concluirá Baudrillard: *“toda la estrategia represiva y reductora de los sistemas de poder está ya en la lógica interna del signo, como lo está en la lógica interna del valor de cambio y de la economía política. Es toda una revolución, teórica y práctica, que debe restituir lo simbólico a costa del signo y del valor”* (Baudrillard, 1972/74, p. 193).

Subversión simbólica y crítica al productivismo (incluyendo en este al marxismo)

En su libro “El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico” (1973), Baudrillard ahonda en la reflexión en torno al código. Allí dirá que al sistema volverse monopolista, se da una reestructuración completa y emerge una lógica diferente. El estadio monopolista significaría principalmente el monopolio del código: el sistema impone y monopoliza el código. Esta fase, por otra parte, va acompañada de un cambio radical en el funcionamiento del signo, en el “modo de significación”:

“el significado y el referente se anulan (...) en provecho exclusivo del juego de significantes, de una formalización generalizada en la que el código ya no remite a ninguna “realidad” subjetiva u objetiva, sino a su propia lógica, pasa a ser su propio referente, y el valor de uso del signo desaparece en el exclusivo provecho de su valor de conmutación y cambio” (Baudrillard, 1973/83, p. 137).

De esta forma el signo ya no designa nada, no remite más que a otros signos. Toda la realidad cae en una simulación estructural. Así entonces, para Baudrillard el proceso de significación determina la totalidad social, incluida en ella el ámbito de la producción. Destaca de esta manera cómo la estrategia de dominación social se basa en la imposición del código.

En este sistema monopolista el consumo es un nuevo mecanismo de control, la demanda se dirige por el código deviniendo el consumo un modo de control estratégico de anticipación previsional a toda fuerza de ruptura. La estrategia del

consumo consigue dos cosas: asegura la supervivencia económica del sistema y por otro lado crea la ilusión de una participación simbólica.

Al sistema imponer y monopolizar el código, toda rebelión que se precie de tal tiene que apuntar contra el mismo, pero no por su inversión, sino para eliminarlo. La subversión está en el orden de lo simbólico: *“donde el capitalismo es vulnerable y se acerca a su perdición es directamente a nivel de la producción de la relación social. Si estalla, no es por no poder reproducirse económico-políticamente, sino por no poder reproducirse simbólicamente”* (Baudrillard, 1973/83, p. 153).

Baudrillard sostiene que la nueva subversión radical parte del rechazo de la producción como axiomática general de las relaciones sociales. Advertirá que el sistema capitalista se esfuerza por neutralizar esta subversión simbólica (“revolución cultural”) confinando las contradicciones en lo económico. Este intento de autonomizar lo económico sería una clara estrategia ideológica por parte del sistema monopolista. Por lo que Baudrillard dirá:

“la revolución cultural ya no se enlaza con la revolución económico-política. La atraviesa como un discurso revolucionario parcial, y en cierto modo racionalizante y mistificante. Revolución que apunta a la totalidad de la vida y las relaciones sociales, se hará también y ante todo contra la autonomización de lo económico, cuya última vicisitud (“revolucionaria” y materialista) es la autonomización, en forma de instancia determinante, del modo de producción” (Baudrillard, 1973/83, p. 153).

Estos son algunos de los argumentos que llevan a Baudrillard a criticar al marxismo, el cual no haría otra cosa que, en términos lacanianos, reflejar las prácticas y relaciones sociales en el *espejo* del modo de producción, lo cual le quita todo carácter subversivo. Acusará al marxismo de ser una especie de *imperialismo “crítico”*, cuestionando duramente su pretensión de caracterizar a los conceptos como algo más que hipótesis interpretativas, al querer identificarlos con *la traducción del movimiento mismo del*

universo. Intento tildado de metafísico por Baudrillard. De hecho, dirá este, el propio concepto de historia debe ser considerado como histórico, volviéndose sobre sí mismo, esclareciendo el contexto del que surge. En cambio lo que ha pasado es que se ha transhistorizado, se ha universalizado. (Baudrillard, 1983, p. 45-46). Y agregará, los conceptos críticos *“desde el momento en que se constituyen en lo universal, dejan de ser analíticos y comienza la religión del sentido. Pasan a ser canónicos, y entran en el modo de reproducción teórica del sistema general. En ese mismo momento –y esto no es casual- obtienen su investidura científica”* (Baudrillard, 1983, p. 46).

De esta manera Baudrillard resalta como al tornarse *universalista, científico* y caer en la *esfera de la verdad*, el discurso marxista se vuelve inmediatamente imperialista. Toda sociedad ha de ajustarse al mismo, lo cual es caracterizado como una postura reaccionaria y teóricamente aberrante. (Baudrillard, 1983, p. 46-48).

Baudrillard criticará la pretensión del marxismo de tener en sus manos las claves de la verdad infraestructural del modo de producción, a la luz de las cuales pretende explicar toda la historia (vista como continuidad dialéctica), la cual, por otra parte, apunta en la visión marxista a una finalidad específica y conocida por la teoría.

Esta visión *teleológica* implica, además, que se despoja a las sociedades pasadas de toda especificidad, no concibiéndolas más que como fases incompletas e inferiores en un desarrollo orientado hacia un fin específico. No importa el sentido que tuvieran las prácticas y relaciones sociales para aquellos que vivían en esas sociedades, dice el marxismo, lo que importa es subsumirlas al *código verdadero* del materialismo histórico, el cual solo pudo nacer en nuestro momento histórico privilegiado. Postura que Baudrillard considera profundamente equivocada, ya que *“al pretender explicar las sociedades pasadas a la luz de la estructura actual de la economía capitalista, no ve que proyecta sobre ellas, para abolir su diferencia, la luz espectral de la economía política”* (Baudrillard, 1973, p. 46-48).

Lo que se da, entonces, dirá Baudrillard, no es otra cosa que un *etnocentrismo del código*, el cual es reproducido por el materialismo histórico en su abordaje de cualquier tipo de sociedad, mostrándose incapaz de aprehender las sociedades pasadas en su articulación simbólica. Más aún, Baudrillard dirá que ese desconocimiento de las sociedades pasadas nutre un desconocimiento *teórico, político y estratégico* de las propias formaciones sociales capitalistas, dado que se muestra incapaz de afrontar el principio de separación que rige estas sociedades, a saber: la fractura de lo simbólico. (Baudrillard, 1973, p. 114-116). Como señala Baudrillard, el materialismo histórico *“incapaz de pensar el proceso de la ideología, la cultura, el lenguaje, lo simbólico en general, fracasa al mismo tiempo tanto delante de las sociedades primitivas como cuando intenta explicar la radicalidad de la separación en nuestras sociedades, y aún más, la radicalidad de la subversión que en ellas crece”* (Baudrillard, 1983, p. 116).

Un nuevo tipo de subversión que Baudrillard celebrará, la cual apunta a la destrucción del código y no responde al modelo del proletariado como sujeto revolucionario de referencia, puesto que se juega en el orden de lo simbólico y no en la esfera de la economía, la cual hoy en día lo que hace, según Baudrillard, es jugar como un factor ideológico de integración.

La propia economía política marxista es vista por él como un elemento de defensa del status quo ante la potencial subversión simbólica.

Baudrillard dirá que el sistema capitalista para funcionar necesita además de la explotación económica *“la dominación de la naturaleza, la domesticación de la sexualidad, la racionalización del lenguaje como medio de comunicación, la relegación de los grupos étnicos, de las mujeres y los jóvenes, el genocidio, el etnocidio, la discriminación racial”* (Baudrillard, 1983, p. 148). Por lo cual cuando desde el marxismo se quiere ver a estos aspectos como secundarios frente al principal que sería el económico de la “lucha de clases”, lo que se está haciendo es permitir que esos procesos perduren, y con ellos el sistema todo: *“hay una mistificación del*

pensamiento marxista, que al circunscribir a lo económico la determinación fundamental, permite a estas estructuras mentales, sexuales, culturales funcionar con eficacia” (Baudrillard, 1983, p. 148).

Esto da lugar a una novedad en la estrategia del sistema: frente a los anteriores usos de ideologías “superestructurales” para desactivar las contradicciones a nivel de la “infraestructura”, hoy en cambio el sistema utiliza la referencia económica (ya tome la forma de crecimiento, productividad, salario, trabajo, consumo, bienestar) para evitar una subversión más radical y peligrosa en el orden de lo simbólico. (Baudrillard, 1973/83,148-149). Para lo cual cuentan además, dirá Baudrillard, con la complicidad de los partidos políticos de izquierda y de los sindicatos institucionalizados, fieles garantes del funcionamiento del sistema y a quienes Baudrillard nunca perdonará su rol de “apaga fuegos” en el mayo francés del 68, al “negociar” para volver a la normalidad capitalista. Mayo del 68 del que Baudrillard fue un activo participante.

Al respecto, Baudrillard dirá en su posterior libro “El intercambio simbólico y la muerte” (1976):

“es la economía política la que cerró la brecha del 68, la economía política marxista, como son los sindicatos y los partidos de izquierda quienes “negociaron” la crisis sobre el terrero. El referente oculto de la economía y de lo político sólo fue desenterrado por lo tanto para salvar una situación catastrófica, y hoy continúa siendo difundido, generalizado, desesperadamente reproducido porque la situación catastrófica abierta por Mayo del 68 no ha cesado” (Baudrillard, 1993, p. 46).

Frente a estos elementos de integración y de confinamiento neutralizador en lo económico, la subversión simbólica implica por el contrario una *revolución que apunta a la totalidad de la vida y las relaciones sociales*. No se confina en una identidad proletaria ni cae presa del culto al trabajo, elementos que operan a favor del sistema según Baudrillard. Es, en cambio, el despliegue de relaciones sociales en las que se

de una exterminación de la lógica del valor para dar lugar a la *ambivalencia*, la cual escapa a cualquier código de control y permite la emergencia de lo desprogramado.

El sistema necesita de la subsunción de toda relación y práctica social al código. El cual, por su parte, siempre implica la oposición de dos términos, entre los cuales uno está marcado positivamente. Así, todas las categorías que van quedando relegadas en una posición de términos no marcados, son potenciales actores de una revuelta contra el código que los coloca en dicha posición. Potenciales y no necesarios decimos, puesto que puede que apunten a transformarse en el término marcado positivamente en lugar de apuntar a la destrucción del código, destrucción que es la única subversión verdadera:

“La rebelión de los negros apunta a la raza como código (...) La rebelión de las mujeres apunta al código que hace de lo femenino el término no marcado. La de la juventud, a un proceso de discriminación en última instancia racista en el que no tiene derecho a la palabra. Y así con todas estas categorías que caen bajo la barrera estructural de la represión, de la relegación, allí donde pierden su sentido. Esta posición de rebelión ya no es la de explotados económicos; apunta menos a la extorsión de plusvalía que a la imposición del código donde se inscribe la estrategia actual de dominación social” (Baudrillard, 1983, p. 144).

Aquí vemos como el planteo de Baudrillard amplía las categorías susceptibles de suscitar esta *revolución cultural* frente al único sujeto revolucionario concebido por la teoría marxista de la *revolución proletaria*. Para Baudrillard no se puede hablar de un único sujeto revolucionario ni de un momento privilegiado para la revolución.

La esperanza, en este sentido, sólo puede provenir de una subversión simbólica, radical, aquí y ahora, y que vaya contra la lógica de la economía política y todo productivismo. Baudrillard reivindicará en este sentido a todos aquellos que han sido expresión de la revuelta *hic et nunc*. Así dirá:

“Courderoy, los Ludditas, Rimbaud, los Comuneros, la gente de las huelgas salvajes, los de mayo de 1968 no son la revolución que habla en filigrana, son la revolución, y no conceptos en tránsito; su palabra es simbólica y no busca una esencia, es una palabra anterior a la historia, a la política, a la verdad, una palabra anterior a la separación y a la totalidad futura: la única que, hablando del mundo como no separado, lo revoluciona de verdad” (Baudrillard, 1983, p. 178).

Lo que constituye una ferviente reivindicación por parte de Baudrillard de las experiencias que buscan una actualización en el presente y no una transformación etapista que siguiese una lógica acumulativa. Como él mismo termina afirmando en “El espejo de la producción”:

“la utopía está allí, en todas las energías alzadas contra la economía política. Pero esta violencia utópica no se acumula: se pierde. No busca acumularse (...) y tampoco aspira al poder. Encerrar a los “explotados” en la sola posibilidad histórica de tomar el poder fue la peor desviación que haya sufrido la revolución y pone de manifiesto cuán profundamente minaron, sitiaron, desviaron la perspectiva revolucionaria los axiomas de la economía política” (Baudrillard, 1983, p.178).

Palabras finales

Aquí hemos repasado brevemente algunas de las ideas que consideramos más fértiles del primer Baudrillard, desde la creencia en que el encuentro con las mismas puede nutrir a los actuales intentos de pensar en forma crítica nuestra cotidianeidad.

Pues creemos indudable que seguimos viviendo en sociedades marcadas a fuego por el consumo. Lo cual es atestiguado inequívocamente, por ejemplo, por el aumento de la presencia de las publicidades en nuestra vida cotidiana. Publicidades que siguen

incentivando el buscar consumir ciertos anhelos espirituales en el consumo de ciertos objetos-signos. Proyecto continuamente frustrado que sigue constituyendo una “fuerza productiva” fundamental en nuestras sociedades.

También consideramos actual la relevancia que él asignara para el funcionamiento del sistema capitalista a aspectos tales como “*la dominación de la naturaleza, la domesticación de la sexualidad, la racionalización del lenguaje como medio de comunicación, la relegación de los grupos étnicos, de las mujeres y los jóvenes, el genocidio, el etnocidio, la discriminación racial*” (Baudrillard, 1973/83, p.148). Lo que implica que cualquier expresión de revuelta simbólica que se precie de tal, necesariamente se enfrentará a los mismos. Lo cual ha podido verse encarnado en diversos movimientos sociales anti-sistémicos existentes desde el mayo francés del 68 hasta la actualidad.

Y por último, también pensamos que gozan de plena vigencia ciertos planteos como ser el de no considerar a las *relaciones de producción* como el único factor ni el fundamental necesariamente a la hora de explicar el funcionamiento de este sistema de dominación en el que vivimos (y menos el de todos los sistemas de dominación que han existido), y el rechazo al absurdo intento de reducir todo el devenir de la especie humana a un único modelo teórico de interpretación del mismo que se pretenda además expresión de *las cosas tal como son*. Imperialismo teórico que inevitablemente trae consigo totalitarismo político.^{iv}

Por todo lo anterior consideramos muy provechoso para cualquier práctica crítica radical actual, el nutrirse de estos y otros planteos del primer Baudrillard. Obviamente que no para seguirlos como verdades absolutas, lo que sería un contrasentido, sino como estímulos para un pensar autónomo que busque intervenir en el presente con una orientación libertaria.

En definitiva no es otra cosa lo que nos motivara a realizar el presente artículo.

Referencias

- Baudrillard, J. (1969). El sistema de los objetos. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1974). Crítica de la economía política del signo. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1983). El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (1993). El intercambio simbólico y la muerte. Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana.
- Baudrillard, J. (2006). La agonía del poder. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Baudrillard, J. (2009). La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Madrid: Siglo XXI.
- Bayce, R. (2007). Jean Baudrillard: incomprendido, fermental, audaz. *Ciências Sociais Unisinos* Volume 43 N°2. Brasil: São Leopoldo, RS.
- Cuccorese, M. (2007). Jean Baudrillard y la seducción. Madrid: Campo de ideas.
- Pipó Comorera, J. (2007a). Bio-biblio-polemografía de Jean Baudrillard. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* N° 79. Barcelona.
- Pipó Comorera, J. (2007b). El mundo sin Baudrillard. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* N° 79, Barcelona.
- Weber, M. (1985). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Ediciones Península.

Formato de citación

- Amen, G. (2012). Algunos aportes fermentales de la primera etapa de Jean Baudrillard *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (1), 4 – 24.
Disponibile en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
-

Notas a pie de página

ⁱ Véase por ejemplo Cuccorese, Martín (2007).

ⁱⁱ Grupo que editara la revista del mismo nombre entre 1948 y 1967, y que estuviera integrado, entre otros, por Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Jean Francois Lyotard. Vale recordar que tanto los *situacionistas* como el grupo *Socialisme ou Barbarie* tuvieron un papel destacado entre los inspiradores de los sucesos del mayo francés de 1968.

ⁱⁱⁱ “La société de consommation. Ses mythes, ses structures”.

^{iv} Hay que aclarar que este tipo de críticas no son originales ni exclusivas de Baudrillard, dado que pueden verse expresiones de la misma en distintos teóricos del movimiento anarquista ya desde la segunda mitad del siglo XIX (Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Goldman, Landauer, Nettlau, entre otros); así como también puede verse dicha crítica en autores contemporáneos a Baudrillard como ser Castoriadis, Foucault, Deleuze, Clastres, entre otros.